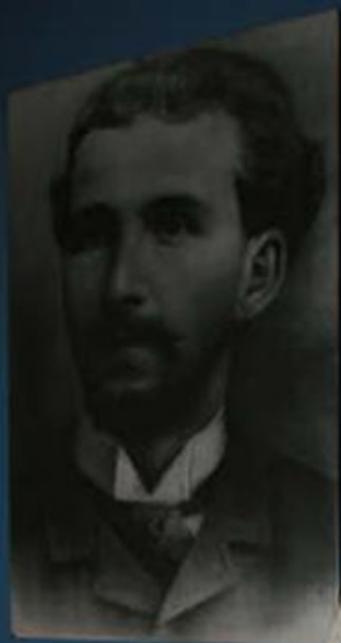


LLAMO A LOS POETAS



DANITH URANGO TUIRÁN



LLAMO A LOS POETAS

Danith Urango Tuirán

Llamo a los poetas

Autor
© Danith Urango Tuirán

Editorial Zenú
www.editorialzenu.com

Primera edición: 2013.

Dirección editorial
Henry Andrés Ballesteros Leal

Diseño de caratula
© Tabernadis Segura

Impresión y encuadernación:
Cadena S.A.
www.cadena.com.co

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares de la misma mediante alquileres o préstamos públicos.

Este libro fue bautizado durante el II congreso
mundial de escritores y artistas en
San Pedro del Río,
Tachira, Venezuela.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
SILVA	15
LEÓN DE GREIFF	18
PORFIRIO BARBA JACOB	20
AURELIO ARTURO	22
LUIS CARLOS LÓPEZ	24
JORGE ARTEL	26
JOSÉ MARTÍ	28
CESAR VALLEJO	30
RUBÉN DARÍO	33
PABLO NERUDA	36
GABRIELA MISTRAL	39
ALFONSINA STORNI	41
BORGES	43
LORCA	45
RAFAEL ALBERTI	47
BÉCQUER	50
ANTONIO MACHADO	52
MIGUEL HERNÁNDEZ	54
OMAR KHEYAM	57
VERLAINE	59
BAUDELAIRE	61

RIMBAUD	63
CAVAFIS	66
NAZIM HITMET	68
WALT WHITMAN	70
ELIOT	72
PESSOA	74
GOETHE	77
WILLIAM BLAKE	79
LI TAI PO	81
POE	83
OSCAR WILDE	86
ANDRÉS ELOY BLANCO	88

PRÓLOGO

Cuando tomamos una pluma para escribir un poema es como si estuviéramos tomando un pincel para pintar un paisaje donde lo hermoso de los colores va exteriorizando nuestros sueños y sentimientos; pero cuando tomamos la pluma para hacer un prólogo, significa un cuidadoso compromiso de esculpir las palabras, primero porque es la puerta de entrada a la obra, producto de sapiencias y experiencias cargadas de emociones, por ello la factura de los trazos deben estar acorde con las líneas que bañan el contenido, y segundo porque el que nos ha dado la tarea confía en nuestra capacidad de mas allá de otras contemplaciones. Quiero expresarle mi agradecimiento al maestro Danith Urango por haberme entregado la hermosa tarea de abrir las puertas de estas hojas cargadas de su entusiasmo; sencillamente este es un poemario de la excitación de su alma por las letras.

Cada vez que se abre las páginas de un poemario se percibe la relación entre los versos y las sapiencias atesoradas en el autor, este poemario no escapa a esa relación en que la belleza persiste como derecho a la herencia de la poesía.

El código de esa herencia es la melodía del alma, indiscutiblemente no se puede negar la vocación de la poesía por identificarse con la música; Shelly decía que: “un poeta es un ruiseñor que se posa en la oscuridad y canta para alegrar su propia soledad con dulces sonidos...”. Soledad y dulces sonidos presentes en este poemario mágico,

envuelto entre letras soñadoras, donde su autor busca algo más que hilar los bellos filamentos de la poesía, busca tomarnos de la mano y pasearnos por las letras que un día cautivaron su entusiasmo por los versos.

Muchas noches esperó bajo el abrigo de la noche la visita de León de Greiff vestido con sus raíces nórdicas y europeas con esa extraña mezcla del trópico colombiano, eternamente con un Salde pensativo a su lado que siempre llegaba acompañado de Sergio Stepansky, tan ebrio de palabras como el mismo autor de esta obra, visitas improvisadas del Gaspar malhumorado nunca faltaron a sus espacios de sueños y poesía, de vez en cuando con el regreso de un Erik Fjordsson deslizándose por el cauca de sus amores; trovadores, soñadores, cuenta cuentos, piratas, bufones, vikingos, sobretodo nómadas forasteros presentes en las noches del hacedor de las letras de Montería.

En su poesía se percibe su deseo imperioso a la necesidad de encontrar la razón de la misteriosa belleza que encierran las letras y es que cuando hablamos de la belleza de las letras, no significa precisamente que estemos hablando de una cualidad, sino del efecto intenso y puro que eleva nuestras almas como cuando escribe:

*Era mi noche en tu noche,
noche ebria sin aguardiente,
pero bebí entorno a una mesa
escuchando a Sergio Stepansky,
con su lengua sonora Salde habló,*

*Gaspar llegó mal humorado,
Erik Fjordsson con el Cauca en la mano,
y seguí ebrio escuchando
hasta que llegaste tú, León*

En este sentimiento el autor mezcla lo lírico disolviéndolo en su alimento afectivo, en una perfecta función que se reparte, simétricamente entre versos de lo leído en su andar por la poesía y, los versos brotados ahora de su pluma ya madura.

La idea del autor, es hacer aflorar en forma sencilla y apacible los poemas llenos con tinta de mil colores que escoltaban sus largas noches mientras esperaba la visita de los poetas para entablar placenteras conversaciones de los que son parte de estas páginas que nacen a partir de las figuras que el valora en la poesía y que un día fueron sus maestros inspiradores, que lo implantaron en la divinidad de la poesía y ahora de sus palabras con la creación rítmica de la belleza de su pluma.

La complejidad de las relaciones del maestro Danith Urango con los que guiaron sus letras hace que él no se limite a descubrir el pasado de los poetas sino a despertar el presente de las letras, con una creación rítmica moderna. Creación rítmica moderna que en Latinoamérica y particularmente en Colombia aparece con cierto retardo, pues a partir del siglo XX es cuando sus escritores se plantearon la necesidad de una nueva escritura, la modernidad como pensamiento que pone en cuestión las certezas de

lo real con las presuposiciones del sujeto; la verdad y la belleza.

Nuestra identidad como escritores y poetas debe estar salpicada de nuestras propias vivencias; las experiencias, las influencias del entorno deben caminar tomadas de las manos y sonreírse entre ellas para así mantener el mejor don, la esencia humana.

Enrique Grau dijo un día: “la obra de un artista es una especie de diario; ahí se ve reflejado su vida”, siendo esto lo más evidente y hermoso en este poemario cuando el autor se identifica y nos identifica con lo que es nuestra pasión, la poesía. Para los que amamos al maestro Danith, el mayor valor que tiene esta obra es sin duda su esencia humana, para los que no conocen el autor y menos posean vínculos de ninguna clase, sus versos son el extraordinario soplo intuitivo en su andar como hombre hecho poeta. El único árbitro de este poemario es sin duda el gusto individual por la poesía que es la huella digital de nuestro andar entre las letras.

Para mí ha sido un honor caminar más que por letras de este poemario por un pensamiento lleno de energía con una mente maravillosa que piensa y deja fluir las emociones de su alma, un hombre sencillo que el universo me dio como regalo ser mi amigo.

Gianina piccioni.
Mérida, Venezuela, Enero 2013.

SILVA

Llegaste una noche
de mi infancia oscura
y entre sombras y luces opacas
colocaste tu nocturno en mi mano,
y esa noche me aprendí una noche.
Te marchaste vaga ilusión,
dejándome tu aroma y tu dolor.
Quise asirte pero eras tiempo
y tenías que volver al tiempo real.

Te busqué durante muchos nocturnos,
te busqué por cielo y por mar
te busqué por caminos infinitos,
te esperé con un insomnio perpetuo
y no fuiste ni canto ni ave ni sombra ni luz.
Invocando tu nombre
tarareaba a los maderos de San Juan
y nunca más llegaste.

Un nuevo día del nuevo siglo
te me apareciste,
con tu palabra hecha luz,
con tu sinfonía de versos,
con tu infancia florida
y la muerte asechando como verdugo cruel.
Te marchaste conmigo,
por mis caminos de espinas.
Y fuiste agua y fuiste luz;
y fuiste un rostro para mi rostro,
y viajé por tu mundo onírico.
Pernocté en tu infancia fugaz,
bebí de tus gotas amargas

y en tus nocturnos otra vez
derroché la sombra y la luz.

Hoy, metido en tu silencio,
he encontrado tu rumor de voces, tu cadencia,
tu tonada precipitándose
en una noche de negruras y de lágrimas.

Ven en esta mañana del dos de noviembre,
como en la noche de mi infancia,
enséñame los poemas que se tragó el mar,
ven ahora en mi edad de medio siglo
y muéstrame los secretos de la muerte,
y el camino del suicidio
que he querido tomar a veces.

Despierta durmiente y ven,
te he preparado una bebida
de aromas silvestres;
saborearla mientras el sol nace
y tu gran nocturno sea mi noche
y tu gran palabra
sea el coche donde viaje
a formar otra palabra.

Incorpórate durmiente
y toma el camino
hacia el sol naciente.
La primavera empieza
y las infinitas alas
dan su música de notas blancas.

Camina, mi sendero es de soles,
el ángel matutino toca la sinfonía
y no quiero ver tu sombra

si no tu luz radiante,
tu verso inmenso caminando,
mostrándome su rostro sin oscura barba,
mostrándome que las luciérnagas se apagan
y que no hay un fantasma
andando por la noche larga.

LEÓN DE GREIFF

Esperé tu palabra bajo una luna en do mayor
pero la noche de la luna no estaba
en tu noche, venía cabalgando
en un nocturno incierto con signos
metálicos entre colores sulfurosos.
Esperé tu palabra que llegó
después del vino añejado
y fue caballo galopando por mi pampa
y fue centella en mi cielo luminoso
y fue la rosa de siete colores floreciendo.

El camino estaba hecho
y caminé por tu sendero,
llegué a Bolombo lo
y a otras ciudades de tu ingenio.
En Bolombo bebí la miel de tus caprichos
y en tus otras ciudades compré baratijas
para el tiempo y un sonecillo y un alegre
y al violoncelo con caracteres de arpa
y fagot a dos voces.

Era mi noche en tu noche
noche ebria sin aguardiente
pero bebí entorno a una mesa
escuchando a Sergio Stepansky,
con su lengua sonora Salde habló,
Gaspar llegó mal humorado,
Erik Fjordsson con el Cauca en la mano
y seguí ebrio escuchando
hasta que llegaste tú, León,
con tu lenguaje exótico.
Era mi noche en tu noche

Y la noche fue un ave volando.

Esperé tu palabra, esperé tu canción
que cantó Melusina en tono menor
bajo la luna del nocturno trece
mientras oh maestro florecía tu canción.

PORFIRIO BARBA JACOB

Ahora que el tiempo se ha pronunciado
la palabra de fuego renace esta noche.
Del silencio llegas impetuoso
a darme el verso que nadie conoce
a darme un beso prohibido.

Esperé como llama ardiente.
Oh capitán de barcos inseguros
llegas a mi puerto sin mar
arrastrando tu infancia y tu juventud
arrastrando oh Miguel Ángel Osorio
la palabra injusta del Obispo,
el verde y el frío de tus claras montañas,
escapando hacia buenos senderos
porque un poeta está donde están sus sueños.

Con timidez de hoja al viento
Ricardo Arenales expone su verso
que fraguado en el tamiz del tiempo
se quedó sin perfume, sin aire, sin agua, sin suelo
y voló a las esferas del cielo.

Maín Jiménez surge igual a león bravío
de una selva inhóspita a un mar fulgente,
la brisa Caribe de la Arenosa
le acaricia su rostro poético,
brota Barranquilla como flor eterna,
Maín toma su rumbo por los escalones del verso.

Todos sus rostros vinieron,
todos sus cuerpos pasaron,
todos los nombres que tuvo.
Quiso quedarse en mi tiempo,

me trajo las noches de México,
sus sueños en El Salvador,
de Guatemala sus cantos,
de Cuba una inmensa Canción,
acíbares y ámbar de Costa Rica
y todo el Cusco en licor.
Un verso pequeño
que venía tocando el Ángel de la luz.

Acércate hombre con rostro de animal sagrado,
entra en mi mundo palabra escueta
y dime al oído el verso imposible
para sumergirme en el más claro espacio contigo
donde no haya ojos que observen la noche.

Yo tenía todo dispuesto,
una mesa de piedra tallada con tiempo
con un mantel de nubes perpetuas,
un diván estilo griego
y aguardiente de las montañas de Antioquia.

Había mucho silencio,
el ambiente opaco,
mi ansiedad como el mundo de olas,
y como del Génesis surgiendo
apareció un ángel poético
pronunciando canción de la vida profunda.

AURELIO ARTURO

En esta noche sin distancias
sumergido en una incertidumbre
te convoco poeta del sur
para que me traigas el sur
y los caminos secretos
de las ciudades verdes.
Ven con ríos torrenciales,
con canoas mágicas para fugarme
de esta realidad cruda.

Trae las infinitas y titilantes
hojas de los árboles convertidas
en estrellas vegetales.
Mi tiempo de humano se disloca,
se precipita en una confusión de tiempo,
se deshace como el papel en el agua
y no he podido armar el rompecabezas
de mis coordenadas.

Te convoco
para observar tu rostro de luz poética.
No pude acortar la distancia entre tú y yo,
no pude estar en tu cercanía.
Mi vida le pertenece al siempre sol del Sinú,
estaba perdida la puerta
para ir a buscar tu sol,
para estar entre tus balsámicos árboles,
para sumergirme en las aguas saludables
de tus corrientes de colores.

Cómo me hundo Arturo
en la nada de mí mismo,
en las aguas movedizas de la vida

y no encuentro una mano mecenas
y las salidas se cierran y se cierran.
Por eso te convoco
para que abras los caminos
hacia tus ciudades mágicas
de alas infinitas,
de perfume de flores nuevas,
transportame a tu aldea
a cantar canciones por tus caminos,
transportame al sur
al sur que he querido palpar
con los ojos de la carne,
que he querido sentir,
que he querido penetrar por mis poros
para ser hombre del sur.

Pernoctar en sus noches silenciosas,
hundirme en su verde,
para ser hombre de ágiles remos,
trabajar al lado de los grandes árboles,
ir más allá de la distancia,
danzar al son de los tambores de la selva,
recibir al invierno antiquísimo
y escuchar el verbo de los dioses desconocidos.

En esta noche sin barreras
te convoco poeta del sur
para que el sur y el norte
sean un solo lucero,
sean un solo camino,
sean las radiantes hojas de los árboles
donde pueda grabar los versos que he cantado.

LUIS CARLOS LÓPEZ

Ahora las magulladuras de la vida
arden y duelen, ahora llegas tuerto
como tegua y salvador de cuerpo y alma.

Tardaste más de lo que dura el verano,
el llanto del cielo inundó la tierra,
tanto, tanto y por qué tardaste, por qué.

Llegas mensajero de la voz sublime
con tu lenguaje díscolo y avieso
y tus palabras inflamadas de sol.

Me traes tus zapatos viejos
para que mis pies cansados
no sientan más la rudeza del sendero.

Tus zapatos empolvados tendrán mi talla
y resistirán el fuego de mis pies
porque necesito unos zapatos eternos.

Tiempo atrás ansié tu voz,
para que tu palabra sobre mi palabra
me guiara como faro en la tormenta.

Todo llega a su tiempo,
como blasón me defenderás
agitarás por mí tu bandera.

Vienes esta noche truculenta
musitando una canción burguesa
para que el fantasma de los pobres huya.

La noche se disfraza en noche buena,

en buena noche para que tu soneto
como lluvia de buena suerte me bañe.

Y transforma las magulladuras
de carne sana, en vida buena
en noche plena de mar y cielo.

Acaso vienes bello tuerto
con tu empedrado villorrio
para que esculque el verso no encontrado.

Con un anisado de coco para libar,
reírnos de los críticos porque no hacen
ni quieren que la palabra fluya como debe ser.

Anfiscio, voz caribeña esperé tu serenata,
esta noche me cantarás la canción que hacen
los zapatos viejos a su paso por el tiempo.

JORGE ARTEL

Está sonando un tambó,
están sonando dos tambó
y muchos tambó y tambó suenan.
El río se desgaja hacia abajo,
precipitado buscando el sonido.
La noche sinuana se alarga
y tambó y tambó sigue gritando.

Yo en esta noche fantástica
espero suene la música en el alma,
espero se abra la puerta del tiempo
y aparezca el poeta con sus gaitas.
La noche entusiasmo
y está el ron añejado,
está la esperma encendida
y la luna ya está mirando.

Ven oh poeta del viento,
poeta de las mágicas gaitas,
ven a encender esta noche
con tu fuego marinero,
ven que los tambó están sonando
y Cecilia Rivadeneira
para la danza te está esperando.
Ven oh poeta de los abuelos africanos,
de los ancestros negros,
ven que la frenética cumbia
sus pasos agiganta
y el suelo sinuano tiembla
al ritmo de tu pisada poética.

Ven oh boga de la poesía,
trae un barco fantástico

para por el inmenso mar
cantar en la inmensidad,
una canción desde el mástil,
para escuchar al ritmo de las olas
la voz de tus ancestros.

Ahora el Sinú calla su agonía,
ahora el Sinú muere lento,
ahora en esta noche se necesita tu palabra.
El Sinú busca otros pasos,
su pasado perdido
busca tu canto moreno
en las noches de silencio,
mientras suena un tambó
y las gaitas sofocan el aire.

Artel, esta noche sofocante
te brindará un cabeza de gato,
un chocho de ají picante
para que el sabor sinuano
se lo entregue al mar lejano,
para que la fiesta sea fantástica
al son de tambó y canto,
al son de tambó y gaita
de ron añejo y esperma
y de un poema mulato.

JOSÉ MARTÍ

No estuviste dándome tu mano ni tu voz
en los nocturnos frágiles de mi infancia,
ni abriéndome un camino para no dar tumbos.
Mi juventud te esperó en las noches vagas
cuando aún la musa dormía en su templo,
y, debiste estar para ser faro de guía.

Cuando anduve por la senda de otros aedos
y, Martí, no has ido a donde Martí,
Martí, no, Martí no ha llegado en mis noches,
no sé donde estará su palabra, su verso
está escondido. No te afanes, un día
llegará con la fuerza del sol por las mañanas.

Muchas lunas cerraron sus ojos.
No sé cuantos soles abrieron sus parpados
ni cuantos caminos recorrí ni a cuantos
infiernos bajé ni a cuantos cielos subí
cuando Martí me mostró su rostro y en sus ojos
navegué como si fuesen un eterno mar.

Ahora una tormentosa ráfaga de fuego
me aniquila y muero y vuelvo a vivir.
Una incertidumbre se aviva en mí ser,
un desarraigo en mi propia tierra,
desfallezco y vuelvo a la vida
con un Martí luchando por la libertad.

Estoy en una noche oscura, tempestearía,
en este día noche brota tu verso,
semejante a una gota de vida que da vida,
son entonces tus versos libres la real idea
de la libertad, la palabra poética

de un libertario que se inmoló.

El Ismaelillo me trajo otro sol
aue le dio luz a mis noches y ahora
en este nocturno incesante, un príncipe enano
me trae su fiesta y vino para que beba,
me hace caballero y con su musa traviesa
hace que mis palabras se sofoquen.

Qué cielo es ahora mi cielo
con tus estrellas infinitas alumbrándome
con tu rostro protector, con tus ojos
mirándome la verdad en mis ojos,
tu maestría enseñándome el verso
para que mi verso no sea sólo palabras.

Qué tierra es ahora mi tierra
convulsionada, mi tierra poética
con tus versos como pisadas marcándome.
Marcho entonces con tu bandera,
con tu espíritu transparente
y un ejército de ideas liberadoras.

Comprendo que tan libres fuimos,
que tan libres somos ahora, sometidos
por ideas oscuras y dañinas.
Estas fuerzas nos inhiben, nos amarran,
a mí me enturbian la vida
y me entierra una ráfaga de fuego.
Y después de esta noche en que noche quedo.
Te marchas a tu tiempo y me dejas sometido
en un tiempo donde el tic tac marca, en donde
la carne duele y el espíritu sufre, más
tu palabra es la salvación, la cura
de la herida que me hacen cada día.

CESAR VALLEJO

Lejos de tu siglo de carne,
en esta noche no eres verbo,
ni luz con sombra, eres,
claridad infinita,
palabra protectora,
casa donde guarezco la tempestad.

A qué me aferro
a qué materia me aferro
en qué cielo me guindo
en que mar me sumerjo sin tragar agua
para que este apretamiento de la vida
no me estruja tanto el corazón.

Me salvas de cualquier fantasma humano
que anida en mi pálpito rojo,
que vuela en mi alma,
que zumba como un insecto en mi cerebro,
que sea como cosa libidinosa en mi carne,
me salvas.

Qué tanto me parezco a tu rostro,
qué tanto mi vida a tu vida,
en qué se asemeja mi hambre a tu hambre,
mi soledad a tu soledad
qué tanto al andar por tus versos,
mi carne será igual a tu carne.

Tengo Vallejo que abrir la historia
para saber cuántas manos se unieron
y fueron a llevarte cien manos;
cuántos panes recolectaron las cien manos
y fueron a darte un solo pan

para todo los días de tu vida.

Con qué color te brilló el sol,
qué rostro tuvo la luna;
estaba deforme tu estrella peruana,
entonces marchaste, te fugaste
como cóndor triste hacia el Río Sena,
a que el hambre te enterrara sus cuchillos.

Tu vida le pertenecía a la luz,
debías entregársela sin miedo.
Allí no fuiste una mascota
entre unos brazos comiendo bien,
ni tuviste caparazón de armadillo
contra el verdugo negro.

Oh, quien teniendo una mesa repleta
y sus arcas llenas suponen a un poeta
aguantando hambre y sin un céntimo,
sólo las abejas que le llevan su miel,
sólo los buitres que le dan su carroña,
sólo los elefantes que le aplastan el sufrimiento.

En esta noche llegas con Trilce gigante,
como un infinito ejercito de palabras,
con cada boca de trilce
con cada ojo de trilce
con cada mano de trilce
dispuesto trilce a luchar por mí.

Trilce con su mente abierta
para darme su sabiduría,
Trilce con su corazón
para darme su amor de poeta,
Trilce como un gusano dentro de mí

labrando el camino perfecto hacia el alma.

En esta noche de este nuevo siglo,
con la luminosidad de un cometa
me alumbrarás para sostenerme en la poesía.
Para no desfallecer. Los poetas no desfallecen,
son mármoles donde esculpe el tiempo,
donde habla siempre el universo.

En esta noche me besan los heraldos negros,
vestidos y revestidos de amor,
con manos suaves, con fuego de sabiduría,
protectores, siempre protectores
contra la lengua de las sombras.
En esta noche me besan los heraldos negros.

Te moriste un día sin luz,
sabiendo no corriste hacia el Cusco
a buscar a tu andina y dulce Rita,
no te transformaste en un burro peruano,
en un domingo francés, para no morir
bajo la mirada del invierno blanco.

En esta noche que me hostigan los lebreles,
el camino aún no está despojado,
en esta noche negra sé mi lámpara
para no dar tumbos
en esta materia incomprensible.
Oh, siento sobre mí tu bálsamo.

RUBÉN DARÍO

Como un cisne con alas de ensueño
llegaste a mi juventud dislocada,
me bañé en tu lago perpetuo
y volé de cómo tú a los cielos poéticos.

Fuiste tú quién me trajo la primavera,
era mi juventud alocada,
tesoro el tuyo que ayudó
a estatizar el alma.

Te acuerdas, cuando reía
y jugaba con el tiempo,
tiempo había para el juego
y estado para la poesía.

Contigo viaje por mundos oníricos,
te escuché de Verlaine
sin saber quién era,
me hablaste de Hugo y de Nasón.

Me diste el verso azul,
me diste la canción profana,
me bañó tu agua castalia,
en tu selva sagrada de versos
refugié el alma mía
y seguí ebrio sumergiéndome
en tu lago, en tu poético lago
como un cisne negro.

Ven otra vez poeta liróforo,
traerme el azul a plenitud,
ven con el cortejo
y los claros clarines

de la marcha triunfal.
Ven otra vez ave encantada
para ser cisne otra vez yo
y bañarme en tu azul.

Para beber el elixir
de tu líquido poético
a plenitud
y volar al cielo aedo.

Dame tu envergadura blanca
por un instante, dámela
para ser dos veces
el celeste cisne de cristal.

Ahora grito por ti,
por haber liberado la palabra,
porque la voz de América
fue más allá del azul líquido.

Pego un grito por el modernismo,
porque la libertad del verso,
por la estrofa no subyugada,
por la materia no estática.

Que vengan todos
los que hincharon tu palabra,
que venga Verlaine y Víctor Hugo
y Pan te cante una canción.

Que venga Publio Ovidio Nasón
a coronarte por tu lira,
que Margarita te traiga la estrella
que fue a buscar a la inmensidad.

Que el temible lobo de Gubia
te de la pata del bien
y el santo de los animales
te bendiga donde estés.

Ven otra vez Darío,
dame tu sonrisa, tu beso,
sígueme encendiendo el alma
para ser un cisne en la inmensidad.

PABLO NERUDA

Esta noche
se ha abierto la puerta
en el tiempo de la poesía.

Similar a un ángel de luz.
Hasta mi morada
entra el gran capitán
timoneando sus palabras.
Como hado de la música me canta
la sinfonía de la cebolla,
danza majestuoso
la canción del tomate,
un ejército de alcachofas tras de él
plañen instrumentos de orquesta.

Esta noche
como saliendo del olvido
se despoja de su vestido arrugado
y deja libre su verso,
su vocablo de tierra,
los sonidos que le quitó al viento.

Esta noche vino
con el ritmo de las olas de Isla Negra
metida en sus ojos,
con los elementos hechos versos en su boca,
con la bravura del invierno austral
en todo tu cuerpo,
con los ritmos musicales de Chile en sus pies
y con el canto de todas las aves en sus manos.

Esta noche necesitaba de sus uvas añejadas
para brindar por su regreso.

Lo esperé y no sé cuanto lo esperé,
hasta ahora se hizo el sendero.
Sólo en este instante de tiempo
su sol ha opacado esta noche
donde cabalgo a ciegas
en el potro de esta existencia,
dando tumbos, queriendo fenecer,
aferrándome a mis sueños
para no cortarme la vida.
Tu canto es el antídoto.

Pablo, este poema estaba indeciso,
ahora que tu rostro brotó del tiempo
se sacudió mi alma poética
y la indecisión es verso,
tu palabra es fuego,
por eso te invoco
poeta de los cien senderos de América
para que esta noche sin plegarias
quebrantes la aridez.

Ahora cambia tu ropaje
Y revístete con tu bandera roja
y cántame el canto de los oprimidos,
el canto de los mendigos de América del Sur,
el canto de los obreros maltratados,
el canto de los perseguidos,
devuélvete y regresa con todos los héroes,
con Alberti y Miguel Hernández,
vuelve con todas las personas
que están en tus versos,
vuelve con todos esos por los que luchaste,
por los que fuiste fugitivo.

Que esta noche se abran todas las flores

y las flores de Puritauqui,
que los ríos de América desciendan,
los ríos del canto
sin fantasmas que arrasen la tierra.

Bendito seas Neruda,
poeta de las vegetaciones,
voz protectora de América.
Bendito seas Pablo de Temuco,
de la vida, de la tierra,
de los cien senderos de América.
Ángel de estos instantes oscuros.

GABRIELA MISTRAL

Flor de Vicuña,
iluminada rosa de América,
golondrina de celestes caminos,
cantora ave de Chile,
llegas a este nocturno
precipitado de mi vida
a cantarme la ronda de los colores.

El niño que buscas
lo guardo en el corazón
hecho poesía,
me traes tu canción amarga
para endulzarme la vida,
me traes los cantos del Elqui
para que no sea inmensa mi tristeza.
Quieres te entregue
el corderito de mi poesía
para arrullarlo en tu pecho.

Llega radiante la Lucila
en un carro del cielo
con la vía láctea, danzando
la balada de la estrella,
ay sinfonía de la noche
reviéntate en rosas,
adorna a la poetiza.

He diseñado una diadema
para coronarte Lucila,
esta noche que no está Rosalía
ni Ifigenia, ni Soledad,
porque tú eres la reina,
la dueña de los cuatro

reinos sobre el mar
para que me los entregues
y yo en ellos vivir.

Oh canción,
oh balada,
tierra infinita de cristal,
cima de la altura inmensa,
golondrina, dos veces golondrina
que esta noche me canta
la canción de la eternidad,
camino eres Lucila
por donde voy a la montaña
sendero por donde voy al mar.

Eres agua,
eres pan,
eres puerta a la inmensidad.

Esta noche Lucila,
cuando la luna de medianoche cante
tocarán los ángeles músicos de la muerte
y danzaremos el vals de la vida
antes de que el alba llegue
para que la luz radiante
del astro inmenso,
no quebrante el misterio
de la música de la muerte
y danzaremos Lucila
mientras la noche eterna
nos besa con luceros.

ALFONSINA STORNI

Devuélvete Alfonsina, devuélvete
devuélvete Alfonsina de la mar.

¡Ay Alfonsina! Tanto te esperé,
le pedí al tiempo te dejara vivir
y no fue posible la insistencia
no brotaste del mar.

Una gaviota te fue a buscar,
te trajo desde el verde azul,
te trajo poetiza escarlata
y tu canto pude estudiar.

Mis rosas estaban heridas,
los pájaros no tenían voz
porque no venías,
mi cielo estaba sin color.

Te hundiste igual a una sirena
componiéndole un poema a las olas,
querías ser sal marina, anémona, flor coralina.

Hoy tornas del mar golondrina,
resurges blanca, azucena, luna, estrella, sirena
y nívea y casta me das tu cantar morena
como la rosa encantada que
un día a su tiempo se fue.

Llegas ahora a mi hogar
dándome tu sonrisa triste,
poetiza del río de la Plata, te esperé argentina,
ave de ensueño me muestras tu ala,
blancura de la pampa escueta

voz de la campanilla titilán.

Gracias a la gaviota,
te trajo de donde no querías venir,
esa ave sabía que yo quería tu verso,
tu voz, tu murmullo y tu silbo en flor.

Devuélvete Alfonsina, sólo en tierra firme
las estrellas tendrás, en la profundidad
tus versos no podrás pintar.
Ahora te hago este canto
para que no te vayas más,
Ahora le grito al viento para que sople, y
seque al mar, y no tengas morada a donde ir.

Ahora le pido a la sal se trague toda el agua
para que no puedas marchar,
pero te irás en las alas de la gaviota,
ella al guardián del tiempo te tiene que entregar,
es su responsabilidad, mas me gustaría atarte,
esconderte porque sé que nunca más regresarás.

¡Ay! Como me ata la vida, estoy impedido,
no te puedo raptar para que seas flor de azahar
que me da su color en mañanas de sol.

Devuélvete Alfonsina quiero tu cantar,
devuélvete Alfonsina no te hundas en la sal,
devuélvete Alfonsina quiero tu cantar
devuélvete la poesía es más inmensa que el mar.

BORGES

En esta noche cíclica
no quiero que la luz que fulge
se fugue a alumbrar otros entornos.

Viejo poeta, llegas
con rostro de tigre poético,
con la llama ancestral del sur
te apareces en el lugar donde sucumbo,
hasta el cubículo de la vida
donde me sostienen
para que la poesía vuelva
como la aurora y el ocaso.
Aquí donde el destino
me dio una suerte rara
Te presentas ahora,
en el norte del sur,
con tu poema conjetural
para que florezca mi palabra,
con tus vivos signos,
tus mitos, tus leyendas,
como un viejo poeta
que le ha arrancado los ojos al tiempo
para ver sin evasivas la realidad.

Yo dudé, muchas veces creí
no eras ángel verdadero
angel con las alas de la poesía
y cierto día aletearon
como un sol nuevo del verano
y recibí la magia de tus versos
como una fuente clara diluyendo la sed.
Ahora viejo poeta del sur
me enseñarás a bailar tango,

el tango de la vida,
para ganarle la partida a la muerte.
Ahora viejo poeta del sur
me enseñarás a bailar una milonga,
me mostrarás la fabulosa
y la fantástica Buenos Aires.

Qué dios lazarillo te condujo esta noche.
siento el fuego de tus ojos
como si no estuviesen sin luz,
sin esa pupila viva
como es la mirada hacia adentro,
hacia los caminos del alma
hacia los caminos ocultos,
como es diferente la vida
para los que miran el viento,
que para los que sólo escuchan el viento.

Cómo se es más poeta
hacia afuera con ojos cerrados
o hacia adentro con ojos abiertos,
cómo se es más poeta
mirando las cosas tangibles
o mirando las cosas etéreas.

A partir de ahora la noche
dejará de ser cíclica,
entonces serán claros los caminos,
la luz que quiero seguirá alumbrándome
para no dar tumbos,
apoyado en tu palabra,
en tu voz milenaria
y en tu rostro de felino poético
porque hay que tener la claridad
aunque estén cerradas la ventanas.

LORCA

Deja que se corra el velo,
que se abran las puertas invisibles,
las que detienen el paso del pasado, deja,
que no se detenga nada
de lo que fluye del tiempo hacia acá
y de aquí hacia las coordenadas. Deja.

Que venga ahora con su sonora guitarra,
que Andalucía muestre su rostro,
que se desgaje toda Córdoba,
que Granada venga de rojo pintada
y Sevilla con magnolias adornada.
Por aquí pasarán San Miguel y su espada,
San Rafael traerá su corte escarlata
y San Gabriel notas de Málaga.

Aquí hará su pernocte la monja gitana,
la casada infiel traerá sus enaguas
y un caballo verde con relincho de sables
hará temblar los cimientos de la casa.

Corriendo bravío botando su sangre pesada,
el Toro de España y yo en silencio
observo todo el séquito que pasa,
la pena negra vestida de rosa,
y mil cantos de bocas gitanas,
pasan todos y Lorca no pasa,
cantan todos y Lorca no canta,
la poesía gime por la loca esperanza,
y silencioso espero y Lorca no pasa.

La noche sigue muy vaga,
llegan más notas gitanas,

notas que saben a raíz amarga
y a agua herida por las balas.

Ya viene caminando su verso,
ya viene el que por amor pintó su barba,
ya viene y Lorca pasa
cantando su muerta esperanza.

Pasa el mascarón,
los cocodrilos buscando sus ojos,
los negros de Harlem y el rey.
Viene el carnaval y el danzón,
la muerte viene con un disfraz,
viene Nueva York y España herida también,
y la poesía gime su dolor,
y la poesía canta su canción.

Lorca viene cantando su elegía,
lorca viene cantando su balada
sobre los hombros de la victoria.

Lorca viene sobre el agua,
hace parte de toda la tierra ya
de cada estrella, de cada luna,
le pertenece al sol, al mar,
le pertenece a la música,
le pertenece al sonido y a la luz
le pertenece a la vida.

El que murió no ha muerto,
pasa ahora vivo sobre la victoria
cantando su loca esperanza,
pasa y pasa Lorca y pasa
sonando su sonora guitarra.

RAFAEL ALBERTI

Se está agitando el mundo líquido,
se agita toda la sal,
las olas se alzan hasta las nubes,
bajan y suben, suben y bajan
gritando el nombre de Alberti.

Las aguas se van juntando,
toman forma de un bravío animal,
el toro de España
es una gigante ola con cuernos de sal
y ojos pintoreteados
con mirada de Picasso,
sobre este toro salado
montado viene el poeta
atendiendo mi llamado.

El agua toma otra forma,
es un bajel fantástico
donde Rafael viene a buscarme.
Se requiere un timonel
para que dirija este navío del tiempo.
Sé tú Carlos José Marín
y condúcelo por el “lomo del mar”,
mientras Alberti y yo dialogamos.

Oh marinero, oh capitán,
por el sin fin mundo del mar,
por el mar de la luna
y atracar en el puerto del alba
donde otro marinero poeta nos espera
con su casada infiel.
Se encendía la noche
como “la amante furtiva”

que amaba como un cielo nocturno
encendiendo
sus cuarenta y ocho estrellas
y se metía el fulgor en nuestros cuerpos
buscando el alma poética.

Capitán, capitán hasta
Santa María de Cádiz llévanos en tu barco,
guiado por los ángeles
y por la virgen de los milagros.

Alberti,
al alba atracaremos,
en el puerto te esperan
el viento sur agitando sus banderas,
el caballito de mar,
el rey del mar te esperará llorando
porque no habías vuelto más,
la sirenilla te dará su dulce cantar, y
la tortuga quiere verte
antes de su marino camino tomar,
y la morena cigüeña del mar
no emprenderá su vuelo
hasta no verte llegar.

En este barco
embarcaremos a la niña
que se va al mar
para que no “manche su vestidura
la tinta del calamar”.

Ya en la ribera antigua
beberemos hasta saciarnos,
danzaremos hasta el cansancio,
hasta nunca jamás,

festejando la coronación
de la virgen que es hoy.

La luna está floreciendo,
oh marinero brillante se ve la mar,
zarparemos hacia tierras lejanas,
el Río de la Plata abrirá sus aguas,
el Paraná embellecerá sus riberas,
siguiendo el rumbo
remontaremos el Sinú,
¿será que la nave no encallará?
Ese río hace tiempo perdió su agua,
vamos, vamos, pronto el sol hablará.

El ángel del relente nos llama
para darnos “el clavel y la espada”,
y pintar nuestros rostros de cal,
nos dará el canto de la luna soñada.
Vamos, vamos capitán,
vamos hacia el alba,
ya el sol viene pintando
todo el lienzo del mar,
las aves marinas en bandadas
dibujan la inmensidad.

Vamos, vamos poeta del mar
hacia el tiempo vamos,
al alba atracaremos en puerto seguro,
donde el capitán del barco y yo nos quedaremos,
y tú, poeta del mar, te irás
en el barco que quisiste tener,
te irás, te irás por el mar,
para luego en puerto seguro ser
marinero en tierra
mirando al mar florecer.

BÉCQUER

Oh espíritu sin nombre, márcame.
Oh desconocida esencia, iníciame,
delimítame el camino a seguir,
dame la musa de los ojos verdes,
enséñame el caudal claro que es poesía
y dime que no es fácil ser poeta.

Como una saeta voladora en mi juventud
llegaste a mi mundo en una extraña noche
y en derroche sonaste tu lira empautada
y un himno gigante brotó del silencio
como si fuese el canto de la primavera
que en mí cautivó un jardín cantador.

Ese espíritu sin nombre que habitaba
más allá me fue dando pautas precisas,
palabras que brotan de una caja mágica
que fui colocando en un papel sin alas
para formar un mundo llamado verso
que tenía un aliento tuyo.

Me acuerdo con claridad, me acuerdo,
otra noche de esa juventud de ilusiones
me trajiste las viejas golondrinas
y esas aves poéticas anidaron mis balcones,
hicieron su vuelo en mi alma dormida
y derrocharon en mi cielo su alegría.

Entonces desempolvé la vida,
y también desempolvé el arpa,
y la música era música sin escalas,
era palabras sonoras, vibratorias,
con sonido de rutilantes campanillas

como las que llaman para los maitines.

Y después te marchaste Bécquer,
dejándome tu huella y tu huella se borró,
desde entonces hace cuarenta años
que dejé de tocar tu lira
y se empolvó por siempre el arpa
y no anidaron más en mí las golondrinas.

Esta noche de mi medio siglo
llegas con tu rostro de mago de la rima
diluyéndote en el tiempo y transformándote,
diferente al Bécquer de mi edad temprana,
enseñándome cómo tocar la verdadera lira
y cómo no hacer que se duerma el arpa.

Sé que me vienes a enseñar que no lapide
la palabra, que no le escriba ideas dulces
a nadie que no las merezca, que no le ofrezca
voces a quien no entiende las palabras,
y a quién no tenga un balcón poético
no les des misavecillas de oro.

Oh espíritu sin nombre márcame otra vez,
oh desconocida esencia libérame
para que no me ate nada que enturbie el poema,
que esa musa de los ojos verdes no se vaya
para que esto que escribo sea poesía,
para que mirándote aprenda a ser poeta.

ANTONIO MACHADO

En esta hora amarga,
en el instante que cruzo
este camino abrupto,
llega Antonio Machado
con Juan Ramón Jiménez,
Ramón del Valle Inclán,
Pío Baroja y Azorín,
y como otro ninguno
Unamuno y otros aedos.

Para que esta hora
no me amargue tanto,
viene Sevilla toda,
haciendo un festín,
Castilla llega
danzando una jota,
Soria viene
vestida de manola,
encantada, enlutada,
Y adornada de gloria.
Baeza trae el perfume
de los limoneros,
Jaen se muestra
con toda la primavera.
Ya llega el tren poético,
se estaciona en mi noche
derrochando luz
y fiesta flamenca.
El Duero desbocado
viene bañando mi tierra,
el Guadalquivir
con la velocidad del viento
trae una canción montuna

con el vivir y el sabor
de su moruna tierra.

El tren de la poesía viva,
es el tren de la palabra,
la viva palabra de machado,
me pinta de poesía.

Antonio Machado llega con el fulgor de
su tierra bravía. Me trajo un naranjal,
un gigante mundo de aceitunas,
y un camino para que lo ande
bajo el sol y la luna.
La campana del tiempo
está llamando a los aedos.

No te marches machado,
se mi estandarte ahora,
mi broquel, mi arma secreta,
pero a Machado el tiempo lo acosa
y se marcha para el silencio de Collioure.

Ay Sevilla queda en mi casa,
Soria grávate en las puertas de mi casa,
Baeza déjame tus limonares,
Jaen hazme un jardín con tu primavera,
Duero metete en mí
y has tu cause en mis venas,
Guadalquivir quédate
para que seas mí vivir.

El tiempo toca y toca su campana
y hasta el silencio de Collioure,
Machado tiene que volver
dejándome su voz suelta.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Ahora te convoco abandonado.
Desde aquí le grito a Orihuela,
dos veces más le grito a Alicante,
y cien gritos más le doy a España,
y a toda España por tu abandono.

Desde el Sinú le pregunto a Portugal:
por qué no aligeraste tus pasos,
por qué te quedaste estática,
por qué no fuiste capaz de asirle,
por qué no penetraste a España
a abrazarlo como a tu hijo
y no dejar que lo encerraran.

Se enrojeció el cielo de la poesía,
el sol perdió su fulgor,
la noche sin luna fue más negra.

Silbo vulnerado se silencio tu boca,
Rayo que no cesa, no fuiste centella.

Los poetas son volcanes de la tierra,
cada vez que callan a uno
la intestina tierra tiembla,
entonces con furia
se compacta la ira
y el ígneo poder brota.

Abandonado
por el cielo, por la tierra, por el mar.

Abandonado
no se marchitó tu flor,

floreció dentro de la jaula.

No te cortaron las alas ave poética,
volaste más allá de las rejas,
llegaste al sol.

Abandonado,
abandonaron tu simiente
y el vientre de tu simiente.

El dolor fue dolor triplicado,
y la ausencia del desierto sin salida
y la muerte riendo, viéndote
como un juguete,
el gran juguete de la poesía
que marcaron
que lapidaron nanos invisibles
que pisoteó la bota del poder.

Abandonado,
no te arrancaste el corazón,
te lo arrancó la mala luna,
un sino sangriento
manchó tu última gota de sangre.

Pueblo, pueblo, el pueblo enmudeció,
un sudor de muerte bañó al pueblo,
el pueblo herido,
las cárceles buscando al pueblo
y el poeta pueblo
dentro de la cárcel sin salida.

Niño yuntero llora tu tragedia,
nana, nana canta la canción
de la infancia en la cuna,

canta la canción del hijo de la luz,
canta la canción del hijo de la sombra,
canta, canta, canta la cebolla,
y la cebolla grita y la cebolla gime,
y la cebolla se amordaza,
y la cebolla no puede dar más de sus palabras.

Y cae el telón,
la epopeya de Miguel se cumple,
se ríen los empuñadores de la daga,
se ríen, mientras en el silencio
brota una gota de poesía.

Ven oh poeta abandonado,
ven esta noche
para encender la antorcha
que alumbre a los que como tú
son llevados a la tragedia.

OMAR KHEYAM

Cuando el gallo agite su campana
y el nocturno piélagos no pierda su color,
y el lucero sea un diamante luminoso
será la hora de la hora,
que vengas viajero del tiempo,
luz poética del pasado
dispuesto a libar del ánfora
un vino de mil siglos que guardo celoso
en el bodegón de mi corazón.

Alguien colocó en mi mano tu palabra,
tu lenguaje suelto,
tus consignas de vida y de muerte,
la profundidad de tu verbo,
la visión inmensa de tus ojos
y el secreto para dominar el cosmos.

Alfarero de la letra,
diseñador de mundos,
libro de hojas sueltas,
árbol de eterno follaje,
cielo que nunca se nubla
levántate y desde Naishapur
trae tu copa y una copa más,
para brindar por el RUBAIYAT,
por la vida y su poder vislumbrado
por el tiempo,
y por el polvo que eres y que yo seré,
y por la palabra que eres y también seré,
y porque aunque todo pasa la poesía no pasará.

Despierta, despierta durmiente,
tú no duermes, eres luz de los astros,

eres luz, ya el camino de Santiago,
ya la osa mayor, ya los tres reyes,
ya Venus, ya martes tiene encendida la noche,
aquí donde te espero, hay divanes,
tapices con hilos de oro, está el laúd,
los bailarines aguardan la música,
la música sonará sólo en el instante
en que se escuche tu palabra
para que el vino se derrame
y sea eterna tu plegaria en mí

VERLAINE

Si vienes esta noche,
no vengas disfrazado del amor,
no hay figura más cruel
que la de un amor maldito.
Si vienes esta noche,
no traigas el amor,
el amor que cargo por dentro
se revuelca ahora
con una estatua gorda
en algún lugar del río.

Si vienes esta noche,
el amor será una herida que todavía sangra.
Si vienes esta noche,
ven cantando la canción de otoño
y dame una serenata
para que se fuguen mis miedos.
A la hora que llegues,
saturno estará despierto
y me mirará flemático.

Ven oh cálido maestro,
traerme la brisa del Leteo,
ven que la luna blanca
proyectará los secretos sobre el lecho,
mientras que la mandolina
es tocada por el ángel de la noche.

Ven que en el umbral de mi casa
como guardián de la puerta
con una espada de palabras de fuego
no estará el joven ángel Riambaud
impidiendo tu entrada.

Ven que tú no has sido perro del infierno,
más perro fiel he sido yo
de un amor que no desea mi cuerpo,
ven y píntame de poesía los labios,
ven a tráeme en tus bolsillos el río de París,
y dame un baño con esa corriente milenaria.
Ven que quiero empezar a ser poeta maldito.

Esta noche haremos la fiesta,
cantaremos la balada de la vida,
beberemos hasta saciarnos,
derramaremos como agua la alegría
para que la poesía nazca,
eso si no traes el amor
adherido a tus vestiduras blancas.

BAUDELAIRE

Diablo, demonio versátil,
antesala de un infierno poético,
escalera lírica del mal,
el albatros te dio la libertad
y tus versos como alas
rompieron las diminutas piedras.

Te elevaste a la altura de Satán,
luz en la luz, sombra en la sombra,
sombra en la luz, luz en la sombra,
mágico maestro, puerta hacia el cielo prohibido,
quiero que una noche de estas
vengas como Lucifer pacífico
y me des el sabor de las flores del mal.

Gatos con ojos de mujer,
la noche miró por tus ojos
y como un tigre veloz
le arrancaste la belleza
a la principal estrella del cielo,
que luego fue un verso con cabellera.

La serpiente brilló sobre tus pies,
te comiste la carroña de la vida,
y como vampiro
le succionaste sangre a la poesía
que corrió por tus venas
con pasos de pequeño felino
por los tejados de la noche.

Ven oh seráfico ángel del mal
una noche de estas al centro de mi fuego
para que te amalgames con mi todo

para que dances con mi nada
y pintes con tu ayer el instante de mi palabra.

Cielo no fenecido,
infierno donde no existe el mal,
preséntate con una botella de vino de tu siglo
que tenga sabor a licor de ajeno
y mate el mal que por dentro me causó el amor.

RIMBAUD

¿De qué infierno vienes esta noche?

Has andado caminos de espinas,
buscando otra vez la poesía.
De un tiempo oscuro
a otro tiempo claro llegas
para que resucite el verso.

Con el rostro fresco,
con una juventud radiante,
desde Charleville con dieciocho años
de existencia terrestre
y con la edad frenética del seol.

En tu barco ebrio me llevarás
a navegar por el mar de tus iluminaciones
en donde me darás tus secretos
de mago de la palabra de fuego,
para que esta noche me encienda
y me sumerja en la tranquilidad
de tu bien y de tu mal.

Criatura pequeña,
demonio poético,
ángel radiante del sol,
ángel plateado de la luna,
ángel de la noche prohibida,
sumérgeme en tu cielo,
enséñame a pronunciar tus vocales,
para tener un inmenso vuelo
por el cenit poético.

Dios caído a edad temprana,

que dio la verdadera sabiduría,
que mostró la luz de la poesía,
porque la poesía no es aire,
la poesía no es tierra,
la poesía es un eterno fuego,
que brota de los dioses caídos.

Esta noche la belleza
que se sentó en tus rodillas
se sentará sobre las mías
y me dará el beso de la armonía.

En esta noche con tu Ofelia flotando
como la cándida musa, con sus senos ávidos,
su canto, su vida y su muerte,
fatigada excesiva por la pasión,
y me la entregarás para que apague
en tu más alta torre el fuego que me consume.

Dame el veneno que no mata
para comprender más tú historia
y asimilar tu vida más allá de la razón.

A medida que el nocturno se encienda
me mostrarás como te brotó el canto del infierno,
abrirás la recama de tu dulce desliz
y me marcarás con tus sellos
y tu fuego arderá sobre mi fuego
y tu agua me calmará la sed.

Oh Rimbaud, Rimbaud,
todavía la musa llora por el fuego poético
que rompiste contra el templo del universo,
porque dejabas la luz por las sombras,
bajo la luna desordenada caminaremos

por los infinitos senderos
rumbo al mismo infierno tuyo
buscando la puerta hacia el cielo.

CAVAFIS

Ven oh amado de mi tiempo poético,
con tu rostro dispuesto,
con la ansiedad de tu cuerpo,
con tus labios henchidos de besos.

Ven oh fuego infinito,
abrázame con tu ardor aedo,
abre tu firmamento celeste,
dame tu palabra regente
para que el hechizo que me transforma
haga la palabra igual a llama ardiente
que queme la vida, que queme la muerte.

He vivido errante por tu mundo antiguo,
navegando en tu mar
atracando en tu puerto,
durmiendo ebrio,
volviendo a libar
el licor de tus versos.

Dame tus ojos espejo
para mirar mi rostro poético,
descubrir mi verdad,
dame tu rostro alejandrino,
el fulgor de tu cuerpo
para ahogarme en deseo
como si fuese el infinito piélago
donde navegue buscando el verso.

Ven oh Fotadis
amigo que ansío,
peregrino de mis horas inciertas,
ven,

no tengo miedo
que se oscurezca más mi noche,
su incendio dará la claridad.
Ven, transpórtame a la eterna luz,
ven, a Ítaca quiero ir,
en esa ciudad un instante vivir,
experimentar el mundo griego de la guerra
del arte y del amor.
Adentrarme en tus eternas ciudades
y si es posible en Nicorí morir.

NAZIM HITMET

Haré un pacto con el cielo
para que a ningún poeta
le corten las alas.

Son los poetas la voz del tiempo,
los ojos de la existencia,
los músculos del universo,
“el rayo que no cesa
y el barro que no muere”.

Por tus años de oscuridad Nazim
me pondré una mordaza en la boca.
Le preguntaré a los Númenes
porque fuiste mariposa en vuelo.
Aún yo no había escuchado “Estambul”,
era sólo una idea
y tú un verso enjaulado.

Bendito sea el vientre que te dejó vivir,
los ojos que te dieron los ojos,
las manos que te dieron las manos.

Nazim de las siete plegarias,
Nazim del corazón ardiente,
Nazim con pie de nómada sin retorno.

La ciudad enmudeció y tembló luego de júbilo.
Te fugaste de la ciudad herida
y más allá otra aurora te dio el sol,
sol que fue laurel sobre tu cabeza.

Hombre que avanza solitario por Moscú,
la insensible nieve quemó tus pestañas azules.

La melancolía y la nostalgia iban en tu maleta
viajando desbocadas en un tren de mediodía.

Kerem, kerem de la poesía infinita
no serás ceniza pronto,
corriendo suelto con Beddreddin
detrás del ligero sueño.

París abrió su boca y te tragó difícil,
mar bravío fue el Sena clamando tu plegaria.
La luna ardía por el nogal talado,
los poetas no callan en ninguna noche extraña.

En este instante de las ocho de la noche amanece,
la soledad me aterra,
mi corazón un volcán en llamas,
acudo a mi memoria, acudo a tu poema
frente a mí tus diez años de tinieblas
yo presiento y me veo entre las rejas.

Los poetas estamos condenados al martirio,
nos cobran por robarle la palabra al duende,
un pequeño numen en nuestro interior se agita,
nos cuesta nuestra materia diferente.

Te convoco oh Nazim, Nazim
desde el tiempo,
de ese otro lado donde vives
trae la locomotora,
llegaré contigo hasta la aurora
y emprenderé mi marcha ineluctable.

WALT WHITMAN

Pego un grito de amor por ti,
viejo de las barbas de nieve.

Pego un grito por ti viejo Walt,
desde la infinidad del cosmos,
desde la profundidad del mar,
desde la oscuridad de mí mismo.

Anciano de los días,
viejo joven
con la palabra de un siglo nuevo.
Mírame con tus ojos de misterio,
háblame con tu voz de fuego,
tócame con tus poros abiertos,
redímeme en esta hora incierta
de mi camino poético, redímeme.

Yo, cuantas veces yo
he querido estar en tu noche,
guardián de tu sueño
y al alba, dejarte en un canasto
frutas de la tierra y flores,
y volver a ser otra vez
el mismo guardián de tu sueño.
Qué se siente ser habitante
de la dimensión desconocida,
qué se siente pertenecer al tiempo,
a la palabra eterna que nada calla,
al movimiento infinito del agua,
a la traslación de las nubes
qué se siente ser palabra eterna
desde el otro lado de la muerte,
mientras en el mundo tangible

tu palabra es llama ardiente.

Pego un grito de amor por ti
viejo de Long Island,
para que tu palabra se cumpla
y nada quede sin realizarse.
Tu palabra se avivará en mí,
en cada ser, en cada manojito de hierba,
en cada átomo circundante,
en la vida, en la muerte.

Pego un grito por ti viejo Walt,
para que retournes a la vida,
me traigas aire saludable.
Sal para purificarme,
fuego para encender el fuego
y agua de tus prados y montañas.
Te he esperado.

Con el fulgor de tus ríos,
de tus constelaciones,
con tu primavera y tu invierno.
Pego un grito viejo walt
por los que han izado
tu bandera de poeta
y por los que llevan tu verso
como un ave sagrada sobre su hombro.

ELIOT

En las noches oscuras de mi vida
tocaste la puerta de mi existencia
y no pasaste el umbral de mi lecho poético,
no reconocí tu voz ni tu rostro enigmático.

Hubo silencio en ti, otras voces aedicas
arrullaron mis mañanas desgarbadas,
y pintaron con mandolinas
las ventanas de mi alma
Y tú, oh, tú viajando por esferas siderales.

Ahora abro las puertas de mi morada
y entras cantando la marcha triunfal,
porque te sentarás en mis taburetes viejos
gritando, saltando porque deo te quedas
conmigo.

Y entonces Thomas Stearns que traes:
la tierra muerta para que reviva en este trópico,
las raíces de las lilas ávidas de agua
y el invierno blanco para que
se transforme mi casa.

Los jacintos coloquémoslos en un jarrón,
Las grosellas endulzarán este
tiempo mío sin sabor.
Y tus palabras las colgaré como
paisajes en las paredes.
Y tu primavera brotará en cada rincón
de esta morada.
Ahora me mostrarás todos
los misterios del trueno,

esas ciudades de luces donde moran seres
extraños, el sonido del aire que vive en el trueno
brotará de tu boca,
y todo el esplendor de ese fenómeno celeste.

Y del fuego, acaso el fuego da sermones,
que no somos capaces de captar con el oído
oculto, ni tenemos tímpano para su música
cuando arde, el fuego, el dulce fuego,
de la palabra.

En esta noche vienes dispuesto
a jugar una infinita partida de ajedrez,
para que al final cuando tu verbo haga mella
en mi suelo áspero no siga siendo
una tierra baldía.

Tierra baldía del agua brotada de la roca,
tocada por ti como lo hizo el profeta del Éxodo,
para que en esta casa la poesía sea viva,
sea una gota dulce de tus ojos.

PESSOA

Será que en esta noche de octubre,
como Álvaro Campos me llevarás
en el chevrolet del tiempo a Sintra
y pasaremos allí los dos un nocturno
develando el misterio de los poetas.

Será que Álvaro de Campos y yo
amaremos de la misma manera a Walt Whitman
—cual difícil es amar a Walt Whitman—,
hay que desprenderse de todo hábito de egoísmo,
para poder amar del todo a Walt Whitman,
como lo ama Campos en su poema.

Necesito de tu oda marítima,
para dejar tirado en el muelle
esta incertidumbre que me ahoga,
para dejar los lazos con que me ata el destino,
para dejar en cada muelle, en cada puerto,
la carne que se me pudra
y el alma que se me encoja.

Para el insomnio,
para ese atrofiamiento de la noche,
necesito que de ahora en adelante
estés conmigo a mi lado, Campos, animándome.
Viajando contigo por esos caminos oscuros,
para que las horas no me golpeen,
como si fuesen cascos de caballos en las sombras.

No me mires como tú,
dame los ojos de Ricardo Reis,
para hundirme con esa mirada y quedarme
atónito mirando desde allí el mundo,

conociendo los agentes que el tiempo ha
mandado para ajusticiarme y no me encuentren,
no sabrán que estoy en tus ojos.

Y cuando salga de tu mirada
tener sobre mi piel el color de tus ojos
para que no me reconozcan.
Ser otro, con un rostro diferente
para que no me señalen
los que me han condenado.

Entonces pintaré las flores,
pintaré a los montes, pintaré el cielo,
pintaré la tierra, todo lo pintaré
con el color de tus ojos,
los hombres sabrán entonces
como miran los poetas.

Cuando el péndulo acelere su movimiento
surgirá Alberto Caeiro,
el Alberto Caeiro que no comprendo
y que a medida que el péndulo vaya oscilando
se irá despojando de sus vestiduras
hasta que quede desnuda la sabiduría
y pueda en esta noche sumergido,
en el cuerpo de Alberto Caeiro,
develar el misterio de los poetas.

Alberto Caeiro y yo, mil noches sumergidos,
yo en su cuerpo y él en mi cuerpo,
viajando por el cosmos, por el mundo abisal,
dialogando con el logos, deshilvanando el mundo,
rompiendo las teorías literarias,
y quemando el alma de los críticos.

Cuando el péndulo detenga su oscilar
y quede sin tiempo y sin horizonte,
solitario en la desierta vía,
porque Campos, Caeiro y Reis,
han tomado cada uno su rumbo
y aparezca el genio,
el inventor de cada uno de ellos,
el poeta original,
el verdadero Fernando Pessoa,
con su rostro real,
con el óvalo que le dio la vida,
marcado con la pintura del dolor.

El hombre poeta, el poeta hombre,
vestido con el tatuaje del tiempo,
con la marca que el destino le hace a los poetas,
y en el rostro de Fernando Pessoa
esté un pedazo de cara de Campos,
un pedazo de cara de Reis,
un pedazo de cara de Caeiro
y otros rostros y otros mil rostros
entonces comprenderé que Pessoa
está más allá del sol, más allá del mar,
más allá de toda palabra antigua,
más allá de la original palabra,
dicha por los dioses de la poesía.

GOETHE

Cuanto he esperado me muestres
el rostro de tus diferentes edades
y en esta noche tampoco te asomas
para que se esfume esta oscuridad.

Sé tú ahora el ángel quitador de males
para no aturdirme más en el desasosiego
para que este camino no me espine más
ahora que la vida me entierra su dardo.

Tu rostro parece un sol sin fuego,
estás aquí ya, como la estrella
disipando las manchas, respaldándome,
guiándome en este mar tormentoso.

Ahora te abro la puerta y pasas el umbral,
y serás un inmenso punto de apoyo
para no rodar y rodar y rodar
sin ser menos en el mar de esta existencia.

Ruedo en un círculo dantesco
sumergido en una ley plutónica,
arañando con ansia la libertad,
queriendo unas alas no se derritan.
Un miedo grande corre por mi cuerpo
como si fuese el río de la muerte,
un miedo de medio siglo, sin rostro
a esta edad sombría sin oportunidades.

Goethe, exorcízame, báñame con tu buena suerte,
préstame tu fortuna, alquílame tu jubilación,
transportame en tu coche poético
y reinsértame en una ciudad donde no sufra.

Goethe, ahora que sueño,
la noche derrumba sus alas
y el rostro níveo del alba se asoma,
déjame el vino de las campiñas germanas
para embriagarme y no fenecer.

Tu saludable vino de la longevidad
que me hará llegar a la esperanza
que me llevará a tocar la mano
del dador que hace a los poetas.

Goethe, el Goethe que soñé
cuando el insomnio me guerreaba,
está fosforeciendo cual una lucecita
que será luego una antorcha.

Una palabra luminosa,
un verbo que hará que no me rinda,
que dará fuerza a mi espíritu,
para soportar la rudeza del barro duro.

WILLIAM BLAKE

¿Con qué rostro llegas Blake?
Observo en tu pupila
la mirada férrea del invierno
y el rostro de las tempestades,
tu tierra congelada,
la nieve como muerte blanca,
tu piel como si fuese la tierra
temblando de frío
deseando se extinga este tiempo.

¿Por qué tus cabellos se van reverdecando?
En tu cabeza la clorofila comienza a sonreír
y tus otras ojos tétricos
están ahora repletos de armonía
y cunde por la tierra la primavera,
dejando sus colores, sus cantos.
Aquí se siente vivir, gozar,
el corazón tiene otro palpito
y el viento me acaricia el rostro
con las manos olorosas de las flores.

Luego un caballo desbocado salta de tu iris,
un candente caballo brioso, es el estío
mitificado animal con diferentes rostros
avasalla a la tierra con sus cascos,
calcina todo a su paso y la vida parece morirse,
pero el mismo fuego del verano hace que todo
viva, el verano que viene ahora Blake con tu
rostro, que pinta con sus manos como tus manos;
todo es claro bajo el manto sofocante.

La tierra se preña,
los árboles muestran su trascendencia

para cuando el otoño se estacione
con sus frutas de todos los colores,
sus frutas prodigiosas, y,
surge, vuela, se precipita
una canción loca, la loca canción del día,
la loca canción de la noche,
entonces tus cantares son verdaderos cantos.

Esta es tu tierra Blake
que viene a juntarse con mi tierra,
viene a traerle el paisaje blanco que no tiene,
a traerle situaciones a las otras estaciones.

Bendigo a la tierra por ti,
al cielo le doy mil besos por tus plegarias,
al mar le devuelvo mi saliva por tus dones,
al viento le entrego mi soplo de vida
por la vida que le diste a la palabra,
al mismo viento le entrego mi solo de muerte,
para que la poesía no muera.
Todo lo que tengo lo entrego
para que la poesía vuele
con la ansiedad de mil pájaros.

Entra, Blake, entra
en el templo que he levantado
con elementos de todas las estaciones.
Te esperan Tiriél y las hijas de Albión.
Siéntate en la silla central,
el gran salón está organizado.

LI TAI PO

En este insomnio desesperado
te convoco poeta de la Vía Láctea.
En este nocturno desesperado
que se abra el oscuro cielo
y se muestre infinito el cielo claro
para que me mire Venus
y la luna me dé un beso plata.

Por la escalera mágica
el poeta de los Tang ha recorrido
muchos líes y hasta mi morada
en una mano y en la otra
me trae el Yangtsé y el Río Amarillo
para que el agua antigua
espante los malos augurios,
y arrastran a los temibles demonios.

El tiempo y el espacio entre tú y yo
cerrado estaba y se abrió el paso
y ahora frente a frente el mundo antiguo
y el de ahora se enlazan para el coloquio,
para la danza, para que el Tcheng toque
y el syao dé su música y el viento del este
cante la canción de Han-Tan
mientras se escuchan los caballos de los Hunos.

En este salón, en mi salón poético,
te he esperado para la liberación,
beberemos hasta el exceso,
hasta que el gran astro otra vez llegue,
hasta que asome de nuevo su rostro, la luna,
entonces ebrios recorreremos
los invisibles caminos

hasta el templo de los dioses aedos,
para cuando se disipe la ebriedad,
el camino de la poesía sea un sueño.

En este nocturno desesperado
llega Li Po con perales y duraznos,
con llorones sauces musitando llanto,
como si sus flores fuesen cítaras
con bandadas de garzas y gorriones
de buenos cuervos y milanos,
con corceles, pacíficos corceles,
como si fuesen ángeles terrestres.

Ahora el nocturno desesperado
es otra noche porque la luna de Li Po
resplandece como un sol sin fuego
que disipa toda negativa oscuridad,
que me anima a salir del caos.
Noche esta con la mirada de Venus,
noche esta con la palabra China
y la danza de Wang Lun
y la luz poética en mí morada
la infinita llama ardiente de Li Po.

POE

Ahora tintinean las campanas,
cómo tintinean las campanas del tiempo,
porque vienes otra vez hasta mi era.
Aquí donde estoy te espera majestuosa,
vestida como la primavera, Leonor,
Isadora más hermosa que ayer.

Hannie y Helena adornan el lugar,
en esta medianoche la durmiente
ha despertado y ayuda a que tintineen
las campanas para que las campanas
te entonen una antigua canción.

La estrella de abril muestra más su fulgor
y titila más ahora cuando una melodía
entona el mítico cuervo, mientras parlanchin
sentencia: Poe nunca jamás morirás.
Esta es la noche que florecen las mil lunas,
esta es la noche que nacen las mil rosas,
esta es la noche que musitan las mil aves,
esta es la noche mágica del verano
que tiene tu rostro.

Ahora estás ebrio,
ya el licor no te tiene atrapado,
ya la pobreza te quitó su manto
ya no te cobijan las leyes platónicas.
Rebosante de una diferente luz
te espera con puntos en el cielo tu noche antigua.
ya no estás en el valle del desasosiego
en donde me encuentro yo ahora,
estoy en el valle del desespero
y tú el jinete blanco del cielo bueno

a rescatarme del dolor vienes.

En esta hora está tocando
su salvaje laúd el ángel Israfel
y a medida que el laúd clama,
mágica surge la ciudad del mar
y me muestra su tétrico rostro
el dueño de esa enigmática urbe,
me mira expresivo diciéndome
un día a mi vendrás, y toca
más el laúd Israfel porque has llegado
poeta protector para soltar los lazos
de esta ulalume donde estoy sumergido,
de esta ulaluma que me tiene atrapado
y me succionan los entes del Weir.

Qué es mi soledad cuando no estás
si es como un alcázar imposible de abrir
que se rasgan sus ventanas
cuando escucho tu palabra.
Se fuga la soledad
como un ave cansada del verano.
Te invoco y llegas sin inmutaciones en el rostro,
y cuando te marchas y la soledad otra vez entra,
marco a tu número secreto, a tu número de poeta
y llegas más veloz que un lampo de sol a la tierra
y te quedas de una estación a la otra
y serás mi amigo en las horas del infortunio,
el amigo de cabecera, el amigo debajo del brazo,
el médico poeta curador de mis males alimáticos.
Cuando te marchas te sucumbes en el estante del
tiempo, y las veces que te llamo saltas, gritas,
y tocas mi ventana como el mágico cuervo,
entonces me declamas tus plegarias para que no
sucumba, comprenderé que eres mi amigo que no

abandonaré, y no me dará duro irme marcando la tierra del desasosiego.

En mis estados oníricos sueño esperanzas,
ideas famélicas que no se engordarán,
y no puedo, no tengo las fuerzas,
para hacer que esos sueños sean realidad,
por eso llegas en noches como estas
con el anillo de la prosperidad,
por eso tocan y tocan las campanas
por eso su laúd toca el ángel Israfel
por eso los espíritus dan su cantar.

OSCAR WILDE

A lo lejos se escucha el rugido del mar.
Ya viene con el rostro magnífico, ahora
que el sol de mi nuevo siglo ha fenecido,
ya viene envuelto por el manto de la noche,
ya viene el poeta, ya viene del Olimpo.

Como una flor de sombra que se abre
brotó una noche antigua que no conozco
y de entre la neblina nocturna,
fatigada corriendo por el tiempo,
compungida buscando llora al poeta.

Surge DUBLIN.

La mítica Ravena por los caminos claros
con cantos y aleluyas viene glorificando
al poeta que ensalzó su nombre.

La noche acelera su ritmo,
y a medida que la noche se acelera
amasando lunas viene la mítica esfinge,
recorre los caminos buscando al que un día
la dejó estática en su lecho,
viene hacia mi despampanante
moviendo felina su cuerpo
mostrando su belleza egipcia.
Con dolosa voz por él me pregunta,
ya viene le dije,
ya la noche tiene su espíritu,
ya la luna tiene su boca,
ya el cielo muestra sus ojos,
ya la tierra tiene su forma,
ya viene marcando el sendero, ya viene,

espéralo junto a mí fiera de Nubia.

Ya muestra su faz de libertad,
ya viene el que no murió entre las rejas,
delante de él danza el fauno
con su mágica flauta activada.

Viene vestido con el traje de la victoria,
por más que la carne de un poeta sufra,
por más que lo doblegue la poesía nunca muere,
por eso viene vivo desde el sol,
Llega hasta la noche con un ósculo
y una viva balada hecha canción.

Ya llega el señorial Wilde,
con Lord Byron y Dante Alighieri.
Adornada trayendo en su cabeza
un jardín carmesí.
La cortesana, y Margarita engalanada,
leyendo su destino la hija del rey,
también viene Endimión
y a lo lejos se escucha el rugido del mar.

ANDRÉS ELOY BLANCO

Ahora que el tiempo ha abierto
la puerta de la poesía otra vez
al llamado de los poetas,
llega montado en un caballo de agua,
brotando como guerrero de la palabra del río
de las siete estrellas,
un jinete que viene gritando
y en la mano una bandera blanca
como arma, llega hasta mi estancia buscándome
para hacer un gran viaje
por una inmensa gota de agua.

Nos iremos en esa gota
por el río de las mil plegarias,
nos iremos en esa gota
por el río Orinoco de su patria,
y llegaremos a todas las fuentes claras
por donde el Orinoco pasa,
y dejaremos en cada fuente clavada
la bandera blanca,
y en cada bandera blanca por el agua una palabra,
para que los hombres entiendan
que al agua hay que cuidarla.

A medida que avanzamos en ese viaje mágico
llegaremos al palacio del dios de Las aguas,
el recibirá con canciones al gran Eloy Blanco
y hará un festín para que Andrés y yo comamos,
después nos dará su bendición para que partamos
por los caminos verdes montados en dos corceles.
y vallamos pregonando por todos los pueblos
del agua, para hacer el encuentro
de todas las provincias,

para que las provincias canten
las canciones del agua,
para que las provincias se unan
a lo largo de la tierra,
para que hallen canciones alegres
y al son de los cantos dancen,
para que cada ser entienda
que el agua no tiene fronteras.

Viajando por todos los caminos pernoctaremos
la noche radiante en la casa
de la diosa del tiempo,
allí esperaremos pacientes las doce campanadas
que anuncian el cambio de año,
saborearemos felices una a una las frutas moradas
que abrirán las ventanas,
para observar por cada una de ellas las uvas
del tiempo que vivimos,
y al otro día marchar bajo el sol naciente
del año nuevo.

Ahora voy preparado después de haber
proclamado la renuncia.
He renunciado a toda imposición que me
esclavice, he renunciado
y lo he hecho como lo hace
Andrés Eloy en su poema,
se lo hice saber
y me dio el abrazo de amigo
y seguimos avanzando en los caballos
anunciando en todas las provincias el gran legado
que dejó el hombre de la espada,
y el del caballo blanco, el legado del libertador de
los tres colores.

Hemos andado por el norte, por el sur,
por donde el sol sale
y por donde se pone,
la noche ha llegado y en este nocturno cansado
asoma su rostro luminoso la luna,
la luna de abril estallada en colores y
cuando la luna se duerma
volaremos otra vez en los caballos
por los infinitos caminos
que aún faltan para llegar a Cumaná,
la tierra del gran aedo
donde Andrés vio por primera vez
la luz venezolana.

Cuántos soles, cuántas lluvias,
cuántos ocasos o cuantas auroras
faltarán para que el gran Eloy
entre triunfante a su pueblo natal,
cuánto faltará.

A lo lejos viene la paloma que vino ayer,
volando suave se posó sobre el hombro del poeta
y trajo un mensaje de Florinda,
donde dice que lo espera en Cumaná para que le
lea las cartas de amor.
Él espuela el caballo como queriendo llegar
para ver a la Florinda.

Ya suenan las campanas,
ya Cumaná su rostro asoma,
hay música, hay danza, la alegría se desborda,
en las edificaciones flamean las banderas,
las aves cantan canoras,
Andrés Eloy llega otra vez a su tierra
de la que partió un día
y ahora otra vez llega,

yo me quedo en un punto mirando
todo lo que le ha preparado su tierra,
el pueblo está de fiesta.

Yo tengo que volver hasta
mi estancia en Colombia,
pero antes de partir,
oh que cosa tan armoniosa,
mis ojos presencian una multitud
de angelitos negros,
lo vitorean y hasta el cielo lo elevan,
lo traen otra vez a tierra
y con él juegan,
y gustosos que los angelitos negros
estén con él en su tierra,
yo parto veloz,
y no quiero volverme sin nada,
entonces de su cielo arranco las estrellas.